

COMUNICADOS DE LA TORTUGA CELESTE

ANDRÉS IBÁÑEZ

El mensaje es el cuerpo

«Es posible que la belleza no pueda salvar al mundo, pero ¿qué sería de nosotros sin la belleza?». Son las frases finales del documental *Dancing Beethoven*, de Arantxa Aguirre. Las dice mirando a cámara Malya Roman, la entrevistadora del documental y *alter ego* de la directora, una joven actriz que es hija (pero esto lo descubrimos hacia la mitad de la cinta) de dos de los bailarines de la compañía. La vemos mirando el ensayo a través de una puerta de cristal, y entonces comprendemos que eso es lo que lleva haciendo toda la vida: mirar a sus padres ensayando a través de esa misma puerta u otras parecidas. Esta imagen recurrente es uno de los símbolos principales de esta película repleta de símbolos. El gesto de Malya Roman al contemplar a los bailarines es inequívoco. La admiración. La sensación de estar contemplando una maravilla inaccesible. El miedo. La sensación de sentirse a salvo al otro lado de la puerta. El alivio, el deseo de mantenerse al margen de la batalla, bellísima y terrible, que tiene lugar en el interior. Y nosotros ¿dónde estamos? ¿Dónde desearíamos estar? ¿Contemplando las maravillas al otro lado del cristal, temblando de miedo y sin atrevernos a entrar? ¿O dentro, con los otros, bailando? ¿Deseamos bailar o sólo mirar a los que bailan? ¿Qué estamos haciendo con nuestra vida? ¿Qué estoy haciendo yo con mi vida?

La compañía es, una vez más, la de Béjart, con la que Arantxa Aguirre tiene muy sólidos lazos y a la que ya ha filmado varias veces en otros documentales maravillosos, aunque seguramente no tan profundos y conmovedores como *Dancing Beethoven*. Porque este nuevo documental, que se llevó la Espiga de Plata en la Seminci de Valladolid y que acaba de estrenarse en la Cineteca del Matadero de Madrid, es más intenso y emocionante que muchas películas. Mientras lo veo, me descubro pensando: «Pero bueno, ¿qué estoy haciendo yo con mi vida? ¿Es que me he olvidado de cómo se debe vivir?». Porque la fuerza de *Dancing Beethoven* proviene tanto de la coreografía de Béjart sobre la *Novena Sinfonía* como de la propia visión de Arantxa Aguirre, de su humanismo y de su comprensión profunda del lenguaje artístico. En un tiempo de insólita violencia y desconcierto, la realizadora ha sentido la necesidad de decir algo, de abrir camino, de señalar una vía posible para salir del laberinto. Porque la labor de los artistas debería ser traer luz a la desconsolada vida humana (como se dice varias veces en el documental), es decir, ayudar; ayudar, en esta gran batalla en la que nos vemos todos atrapados, ayudar -a través de la vía del arte. Porque decir que es posible que la belleza no pueda salvar el mundo es lo mismo que decir que es posible que sí pueda. En los créditos finales no se dice de dónde salen estas palabras. Son de la propia Arantxa.

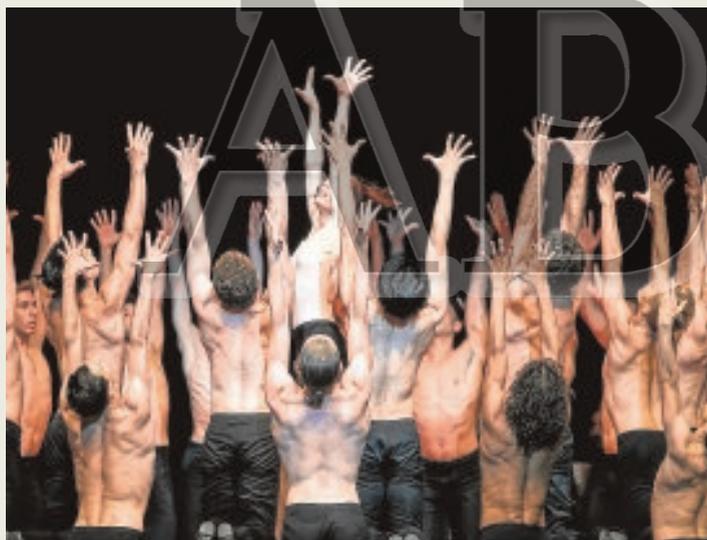
El proyecto consiste en recuperar la coreografía de Béjart de 1964 y montarla con la colaboración del *ballet* de Tokio (la compañía actual no tenía un tamaño suficiente para realizar un montaje de esa envergadura) junto con la orquesta de Tel Aviv dirigida por Zubin Mehta y un grupo de extras africanos que ejecutan una coreografía básica. El mensaje es sencillo, y proviene de las propias palabras de Schiller que se cantan al final de la sinfonía: «Todos los hombres seremos hermanos». Esta línea, y también la invocación «oh vosotros, millones», cierran el Antiguo Régimen y abren el mundo moderno.

En cierta ocasión me preguntaron qué era yo, si era hobbesiano o rousseauiano. No sé por qué me tomó por sorpresa esa petición de toma de postura en un país donde toda la realidad está dividida en bandos antagónicos y totalmente irreconciliables. Yo dije que era beethoveniano. Porque creo que Beethoven es un símbolo perfecto de aquello que deberíamos unir para componer el ser humano que deberíamos llegar a ser y porque creo que en él ya estaban resueltas (¡a principios del siglo XIX!) las contradicciones

que todavía muchos viejos testarudos, completamente sordos y ciegos a la evolución de esa historia que tanto dicen admirar, son incapaces de superar. Porque en Beethoven se reúnen la Ilustración de la corte de Bonn en la que nació y se formó, el Romanticismo al que sin duda pertenece su obra, el interés por la ciencia (que siempre defendió, junto con el arte, como una de las grandes creaciones humanas) y la convicción de que la música es

«un mensaje más alto que toda moral y filosofía», un claro impulso religioso o incluso cristiano que busca una comunicación directa y personal con lo divino al margen de la religión convencional, el interés por la India (esos textos clásicos recién traducidos que él leía con avidez), y desde luego el rechazo de la tiranía y de las desigualdades del Antiguo Régimen. En Beethoven, rechazo del Antiguo Régimen no quiere decir ateísmo, religión no quiere decir conservadurismo, interés por la India no quiere decir rechazo de la ciencia, amor por la música no significa desinterés por el pensamiento y la palabra escrita. ¿Por qué sois tan simples, queridos ensayistas, filósofos, historiadores, intérpretes de la cultura?

El mensaje de *Dancing Beethoven* es la hermandad de todos los seres humanos expuesta a través de la Vía del Arte, en este caso el esplendor y la belleza del cuerpo humano cuando danza. Este es el mensaje: la dignidad del cuerpo, la belleza esencial de lo humano cuando es libre de expresarse y experimentar sus posibilidades. Esa belleza, que surge de un intenso y agotador trabajo sobre uno mismo, es más profunda que toda la filosofía y más compleja que toda la ciencia.



El «ballet» de Maurice Béjart durante una de sus actuaciones

MIQUEL GONZÁLEZ

04
En portada

La vida como simulacro

«El reflejo de todos nosotros»,

por Laura Ferrero [04]

«Esos monstruos perfectos»,

por Hilario J. Rodríguez [06]

«Luciano Concheiro: 'Creemos que

estar con otro es consumirlo'»,

por Javier Villuendas [07]

«El 'quién en quién' de la crisis»,

por Julio Tovar [08]

08
Libros

La mala hora de Kirmen Uribe

Cortázar, poeta [09]

Adiós a Ricardo Piglia [10]

Galano por Bonet [12]

Entrevista a Hisham Matar [14]

18
Arte

El MUSAC arropa «las otras poesías»

Palabra de Antoni Muntadas [20]

Entrevista a Luis Camnitzer [22]

Doble paseo de Maider López [23]

27
Y todos estábamos vivos

Mario Montalbetti

Portada: «Beso de tornillo», de Edu Barbero.
Obra de la muestra «Constelaciones» (MUSAC)ABC
PRESIDENTA-EDITORA
CATALINA LUCA DE TENA

DIRECTOR: BIEITO RUBIDO RAMONDE

DIRECTOR DE ABC CULTURAL:

ALFONSO ARMADA

(aarmada@abc.es / @alfarmada)

REDACTORA JEFE:

LAURA REVUELTA

(lrevuelta@abc.es / @laura_revuelta1)

REDACCIÓN:

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA (jdguardiola@abc.es

/ @jdguardiola) ANTONIO FONTANA (afonta-

na@abc.es / @afontanagallego) MIGUEL ÁNGEL

BARROSO (mabarroso@abc.es / @mikemuddy)

DISEÑO: CRISTINA DE LA SERNA

DIRECTORA GENERAL: ANA DELGADO GALÁN

WEB <http://www.abc.es/cultura-cultural/cultural.asp>

TWEET @ABC_Cultural

D-L: M/41828/9.1.